

Bebió su café mirando el dado fijamente, luego lo tomó con dos dedos, lo sintió bailar dentro del puño y lo arrojó sobre la mesa.

La mano fue el símbolo que eligió la suerte, hoy debería ser un hombre justo.

Y así fue que debió pagar lo que debía, reconoció errores que hubiera preferido negar, habló con su padre para saldar una deuda de sangre y fue un hombre justo hasta el límite de su propio juicio. El juego ocupaba todas sus emociones, le absorbía el tiempo y los sentidos, lo empujaba con fuerza cada día y lo calzaba en una coraza que no era su cuerpo, que se le revelaba como el cuerpo de otro hombre que, simplemente, jugaba un juego.

